

DEVOTISIMA ORACION

A LA

Santísima Virgen,

REVELADA

A SANTA BRIGIDA,

traducida del latin por G. Ch.



IRAPUATO, 1886.

Reimp. por V. Cervantes,
frente al Jardin n. 3.

675

2240



1080016228

DEVOTISIMA ORACION

A LA

Santísima Virgen,

REVELADA

A SANTA BRIGIDA,

traducida del latín por G. O.



IRAPUATO, 1886.
Reimp. por V. Cervantes,
frente al jardín n. 3.

39675

2240

BX2160

A2

D4



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Oracion

divinamente revelada á santa Brígida, en la cual con tanta devocion como hermosura, se alaban todos los miembros del glorioso cuerpo de la Santisima Virgen Maria, y sus actos corporales de virtud.



Oh Señora mia, vida mia, Reina del cielo, y Madre de Dios! Aunque muy cierta de que tu cuerpo glorioso incesantemente está recibiendo alabanzas, que con júbilo le entona en la gloria toda la corte celestial, quiero yo tambien, aunque indigna, tributar aquí en la tierra á todos tus preciosos miembros, cuantas alabanzas y gracias me sean posibles.

002240

Por tanto, ¡oh Señora mia, Virgen María! sea alabada tu santa cabellera, coronada con diadema de gloria, y cuyos cabellos son mas claros que los rayos del sol; pues así como no pueden numerarse los cabellos de la cabeza, tampoco pueden contarse tus preciosas virtudes.

¡Oh Señora mia, Virgen María! alabadas sean tu purísima frente y honestísima cara, mas blancas y apacibles que la luna, pues ninguno de los fieles te contemplaba cuando aun vivias en éste mundo tenebroso, que no sintiese con tu vista el mas dulce consuelo.

Bendita seas tú, oh Señora mia, Virgen María! cuyos párpados con sus graciosas cejas, vencen seguramente á los rayos solares en claridad. Benditos sean tus ojos pudi-

císimos, oh Señora mia, Virgen María, pues nada codiciaban de las cosas transitorias que en el mundo miraban, y cuando al cielo los levantabas, resplandecian ante toda la corte celestial, con brillo mas puro que las estrellas.

Oh Señora mia, Virgen María! sean alabadas tus santísimas mejillas, mas hermosas que la aurora que se deja ver deliciosamente blanca y sonrosada; pues así tambien resplandecian ante Dios y los ángeles mientras estuviste en el mundo, no ostentando jamas en ellas la pompa del siglo ni la vanagloria.

Oh Señora mia, Virgen María! sean honrados y venerados tus honestísimos oídos, mas que la fuerza del mar y el movimiento de las

aguas, porque siempre combatieron varonilmente contra el flujo y reflujo de las vanidades é inmundicias que en el mundo se escuchan.

Oh Virgen María! amada dueña mia, dése gloria á tu suavísima nariz que por particular del Espíritu Santo, jamas inspiró ó espiró el aliento, sin que todo tu pensamiento estuviese siempre con el Altísimo, y aun en tu corto sueño nunca separabas de él tu voluntad. Sea, pues, siempre olor suavísimo de alabanza y honor á ese olfato y nariz, mas dulces que la mezcla odorífera de todos los aromas y plantas que embalsaman los aires con su fragancia.

Oh Señora mia, Virgen María! alabada sea tu dulcísima lengua, mas grata á Dios y á los ángeles

que todos los árboles frutales; pues jamás habló palabra que á nadie en lo mas mínimo dañase, antes siempre aprovechaba al prójimo, como que era tu lengua prudentísima, mas dulce á los oídos de todos, que el fruto mas exquisito al paladar.

Oh Reina y Señora mia, Virgen María! sea alabada tu boca con tus benditos labios, mas puros que toda la amenidad de las flores y plantas, y especialmente por aquella bandita y humildísima palabra, que con tu preciosa boca respondiste al ángel del Señor, cuando quiso Dios cumplir lo que habia anunciado por los profetas, pues con esa tu palabra disminuiste en el infierno el poder de los demonios y restauraste honrosamente

en el cielo los coros de los ángeles.

Oh Virgen María, Señora y consuelo mío! sea honrado perpetuamente tu cuello con sus sagrados hombros, y tus espaldas mas gratiosas que todos los lirios, porque jamas doblegaste ni levantaste esos tus miembros sino para cosas útiles y de la gloria del Señor, moviéndote al impulso del Espíritu Santo, como los lirios á impulso de los vientos.

Oh Señora mía, virtud mía y dulzura mía! sean benditos tus brazos santísimos, juntamente con tus manos y tus dedos, y eternamente sean honrados sobre todas las piedras preciosas con las cuales se comparan tus obras virtuosas: porque así como éstas atraían hácia tí al Hi-

jo de Dios, así tambien tus brazos y tus manos, le abrazaban dulcemente con amor maternal.

Oh Señora mía é iluminacion mía! bendito sea tu seno dulcísimo sobre todas las fuentes de las aguas, porque así como las aguas de las fuentes, prestan alivio y refeccion á los que tienen sed. así tu sagrado seno, dando alimento al Hijo de Dios, sirvió á prestar consuelo y medicina á los mortales necesitados.

Oh Señora mía, Virgen María! bendito sea tu pecho preciosísimo mas puro que el oro refulgente, porque cuando llena de dolor estabas al pié de la cruz de tu Hijo, entonces tu glorioso pecho fué dolorosamente atormentado como el yunque á los golpes de los marti-

llos; y aunque amabas cordialmente á tu divino Hijo, mas bien quisiste soportar aquella amarguísima pena de que muriese por la redencion de las almas, que el que él evitara la muerte perdiéndose ellas. Y de esta manera permaneciste firme y constante, cuando te conformaste enteramente en todas las adversidades al beneplácito divino. Oh Señora mia, alegría de mi corazon, Virgen María! sea glorificado y reverenciado tu corazon digno de gran reverencia, el cual tan ardiente era para procurar el honor de Dios sobre todas las criaturas del cielo y de la tierra, que la llama de su caridad subió hasta el cielo al trono de Dios Padre, haciendo bajar al Hijo de Dios de su seno, con el fervor del Espíritu San-

to á tu vientre glorioso y virginal.

Oh Señora mia, fecundísima y purísima Virgen María! bendito sea tu vientre felicísimo, mas que todos los campos que producen lindos frutos; porque así como la semilla que cae sobre buena tierra, dá ciento por uno á su dueño, así tu vientre fecundísimo, oh dulce Virgen! dió al Eterno Padre un fruto sin comparacion mas copioso. Y así como de la abundante fertilidad de un campo, su dueño se gloria, y las aveci-llas y otros animales deleitabilmente se apacientan, así tambien del fruto bendito de tu vientre, como de un campo fertilísimo, recibe sumo honor Dios en el cielo, los ángeles alegría, y los hombres, en la tierra, vida y sustento.

Oh Señora mia, Virgen pruden-

tísima! sean eternamente alabados tu sacratísimos piés sobre todas las raíces que dan frutos incesantes de salud.

Así, pues, sean benditos esos tus piés que sostenían tu cuerpo, en el que el Hijo de Dios estaba encerrado, permaneciendo tu cuerpo sin corrupción, y sin lesión tu virginidad. Oh y cuan honestamente caminaban tus sacratísimos piés! En verdad que el Rey celestial se consolaba con cada una de sus pisadas, y se alegraba con sus pasos toda la corte celestial.

Oh Señora mía, Virgen María! Madre de todos los hombres, que Dios Padre, con su Hijo y el Espíritu Santo, en su incomprensible majestad, sean eternamente alabados, por el palacio sacratísimo de to-

o tu cuerpo, en el que descansó suatísimamente el Hijo de Dios, al que alaban los ángeles en el cielo, y ahora y venera toda la Iglesia acá en la tierra. Y a tí también, ¡oh Señor mio, Rey mio y Dios mio! te sea dado perpétuo honor, ferviente alabanza, bendición y gloria con infinitas acciones de gracias, por haber criado á esta Virgen dignísima y honestísima, y por haberla escogido para Madre tuya, por todos los que en el cielo ó en la tierra necesitaban de su consuelo y protección, y por las almas que de ella han recibido ayuda y refrigerio en el Purgatorio: que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amen.



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

39

007